

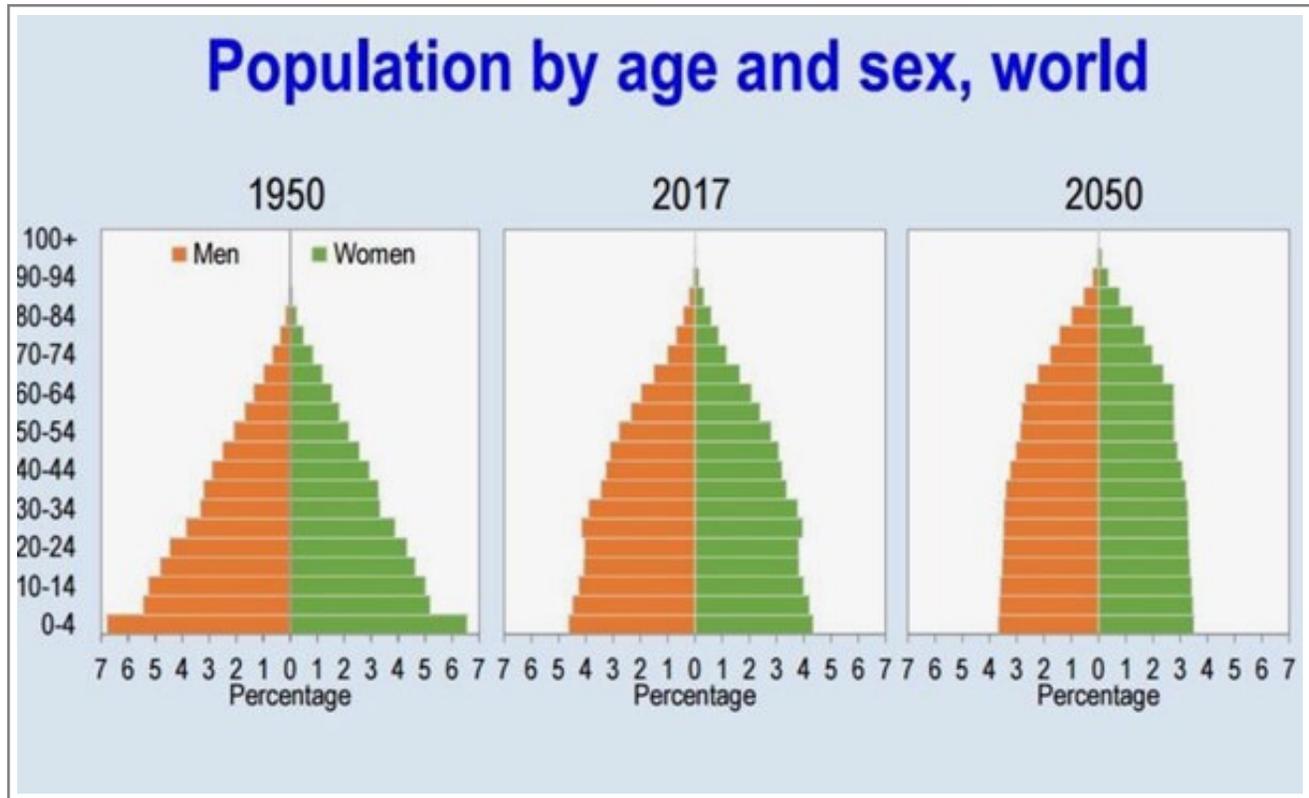
¿QUÉ PIENSAS DE LA MIGRACIÓN?



En los diversos foros internacionales a los que he acudido, incluido Davos, así como espacios de diálogo en México, la migración ha sido un tema recurrente. Se trata de un fenómeno global complejo y que va en aumento. Según las Naciones Unidas, en 1880 el 2.3% de la población mundial era migrante, mientras que en 2020 ya representan el 3.5%.

Según la Real Academia Española (RAE), la migración es el “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. Dentro de la migración encontramos dos fenómenos: la emigración y la inmigración. Por ejemplo, los mexicanos que salen del país para buscar mejores oportunidades en el extranjero son emigrantes desde la óptica de México, pero inmigrantes desde la óptica del país que los recibe.

¿Por qué vivimos grandes fenómenos migratorios en la actualidad? Se debe a diversos factores como, por ejemplo: calentamiento global, falta de oportunidades de desarrollo económico, situaciones extremas de inseguridad, guerras y genocidios, entre otros. El sueño de un mejor futuro o escapar de una situación insostenible, motiva a las personas a dejar todo atrás y aventurarse a lo desconocido, a la ilusión de un mañana más promisorio que su presente.



Es imposible hablar de migración sin hablar de los enormes cambios en la composición demográfica del mundo. En 1970 teníamos una estructura piramidal de la población mundial: muchos niños y jóvenes en la base, y muy pocas personas de la tercera edad en la punta. Sin embargo, para 2022 esto había cambiado, al tener una pirámide mucho más abultada en las partes bajas y medias, reduciéndose poco a poco hasta llegar a la parte alta. Por otra parte, tenemos una gran disparidad regional en el mundo en términos de edad: mientras Occidente envejece y América Latina tiene mucha población en edad de trabajar, hay explosiones demográficas en África y el Medio Oriente.

Surgen varias preguntas tanto para los países emisores como para los países receptores: ¿cómo crear las oportunidades económicas en los lugares de origen para que la gente no tenga que migrar? ¿Cómo brindar mayor seguridad a la población en el lugar de origen? ¿Cómo lograr migraciones que aporten valor, como por ejemplo migraciones de poblaciones jóvenes a lugares donde hay oportunidades de trabajo? ¿Cómo brindar herramientas de capacitación a la población migrante para que se pueda insertar en la cadena productiva? ¿Cómo gestionar los servicios públicos para atender a las poblaciones migrantes sin que las propias poblaciones locales padezcan?

México no es, ni será, inmune a estos cambios demográficos. México es un país exportador de migrantes. Por otra parte, y como nunca, millones de personas pasan por México para dirigirse a Estados Unidos, aunque muchos están intercambiando el sueño Americano por un nuevo paradigma de sueño mexicano. Este tema seguirá dando mucho de qué hablar. Y será una fuerza política considerable durante todo el siglo veintiuno.